

HOMBRES DE ACCION

EN EL IMPERIO DEL SOL NACIENTE

Ha llegado a Palencia el reverendo padre Gaudencio. De luengas tierras llega a su ciudad natal, trayendo en la suela de sus sandalias polvo de los países más remotos.

De su vida de misionero pudiérase escribir una historia. Nosotros vamos a trazar una crónica para deleite y entretenimiento de nuestros lectores.

Tiene el padre Gaudencio Castrillo 59 años, 30 de los cuales ha dedicado a la vida misionera.

Es palentino... Y pertenece a la Orden de los Agustinos de Filipinas, de la provincia del Santísimo Nombre de Jesús. A los 15 años ingresó en el Noviciado de los Agustinos de Valladolid, donde cursó Filosofía y Ciencias Naturales. Pasó luego a La Vid (Burgos), donde perfeccionó sus estudios filosóficos. Después a El Escorial, donde cursó Teología, pasando ordenado de diácono en 1893 a Filipinas, al convento de San Agustín, de Manila.

Después de año y medio de misionero en el distrito de Amburayán (Luzón), entre los igorotes, pasó al Seminario de Vigán y Loco-Sur, en calidad de catedrático, hasta que se declaró la guerra entre España y Norteamérica, cayendo en ella prisionero de los tagalos en Aparri (Luzón Norte), en 26 de agosto de 1898. Permaneció prisionero cerca de año y medio.

Al quedar en libertad fué a estudiar inglés a la colonia inglesa, isla de Hong-Kong. Los superiores luego le mandaron de procurador a Sanghai, donde ha vivido 26 años.

Ha sido testigo de las guerras que dieron al traste con el imperio mandchú. Ha presenciado el establecimiento de la República y todas las divisiones políticas y militares y luchas intestinas que han cubierto de sangre todo el extenso suelo del Celeste Imperio de otros días.

Personalmente conoce a los principales actores—políticos y militares—de la nueva situación, a muchos de los cuales ha tratado. Con alguno de ellos, especialmente Mr. C. T. Wang, ministro de Negocios Extranjeros en el Gobierno nacionalista de Ckiang-Kay Seck, le une una especialísima amistad. Ha recorrido casi todas las provincias de la China, y ha estado varias veces en Pekín.

Estudió el modo de ser de aquel pueblo oriental, y ha escrito un libro: "El comercio en Extremo Oriente", multitud de artículos en "España y América", y tiene en preparación otros dos: "Historia de China, desde la caída del Imperio con la revolución mandchú, hasta nuestros días" y "El poderío e influencia de los japoneses en China". Conoce, en una palabra, perfectamente al pueblo chino, con quien ha convivido tanto tiempo.

—¿El problema chino?

—El problema chino—nos dice—es un enigma, muy difícil de dilucidar. Las ambiciones de unos y otros, tanto políticos como militares, han "enredado la madeja" de tal modo...

—Y ¿a qué es debido todo ese chocar de ambiciones? ¿Al carácter?

—De ninguna manera. El carácter del pueblo chino es de por sí bueno, hospitalario (aunque no con los extranjeros, a quienes llaman "demonios occidentales"), pero algo predispuesto al enojo, sobre todo cuando se ve encumbrado...

—¿Se deciden ya entrar por el aro del progreso?—le preguntamos.

Nuestra conversación se va haciendo cada vez más entusiasta. El fuego que

Consultorio de enfermedades de los ojos

Oculista director LUIS SARACIBAR, de la Sociedad Francesa de Oftalmología. Marina de Escobar, 4 (Casa de Mantilla) Valladolid.

caldea su alma es roja llama que se comunica de corazón a corazón.

—Sí, parece que se van animando. Pero todavía...

Le asaltamos con mil interrogaciones. Queremos resolver esa incógnita del "todavía".

—Son muy sucios. Los comerciantes chinos piden por sus objetos y artículos muchísimo más de lo que valen. Y si algún europeo cae en el lazo; se vanaglorian ellos de listos, puesto que los que por tales, a su entender, se tienen, se han dejado engañar por ellos. Imitan lo antiguo a la perfección. Toman un objeto—de metal las más veces—, lo entierran, cubren de moho, orín, y después de algún tiempo lo sacan y lo ponen a disposición del público...

Al hablar de carácter y de civilización china, una cosa terrorífica salta a la mente: el infanticidio.

—Ahora ya no matan a los recién nacidos. Los abandonan, nada más. El Gobierno tiene también sus Orfanatrofios,

sus Casas-Cunas. Y a pesar de todo, mueren el 90 por 100 de los niños, porque cuando se va a recogerlos, como están envueltos en esteras o pañales burdos, ya han perecido asfixiados.

Las costumbres son la cara externa del espíritu de los pueblos. Y así le preguntamos:

—¿Y las costumbres chinas?

—Son muy morigeradas, muy sencillas. Al llegar un visitante a una casa, sin preguntarle quién es, ni de dónde viene, ni a qué, le mandan tomar asiento a la mesa, que para él le preparan; sacan el té; le ofrecen la pipa de tabaco—los pudientes, de opio— y se ponen a conversar con él amigablemente. Para comer, ordinariamente, sobre todo cuando la familia es muy numerosa, las mujeres y los hombres comen aparte; las mujeres con la madre y los hombres con el padre. Usan palitos, aunque con los líquidos emplean una cucharita pequeña. Salsa no toman. Mojan en ella los alimentos con los palitos.

Hablamos de su religión y de sus templos.

—Sus templos son pagodas. En China las pagodas son muy sucias; no así en el Japón y la India. Para entrar en los templos hay que quitarse los zapatos. En China, sin embargo, se permite hasta entrar en mangas de camisa.

Sus cultos se asemejan mucho a los nuestros. Tienen sus procesiones. En ellas, los penitentes se clavan en los brazos garfios con pesas de 100 kilos... Una penitencia que les cuesta mucha sangre. También los fieles se visten con traje especial en las procesiones; se adornan con bandas de distintos colores, gorros, espadas, etc...

—¿Están dispuestos a recibir las doctrinas del Salvador?

—Los chinos, mejor que los japoneses.

—¿Las misiones habrán sufrido mucho en los recientes disturbios revolucionarios?

—En Shanghai, donde yo estaba, nada. Las misiones agustinas de Hunan, mucho, en particular durante la guerra comunista (1926-29). Se destruyeron Residencias. Se puso en prisiones a los misioneros; hasta se les quiso matar...

Como queremos conocer a fondo la vida tan simpática y matizada de los "pieles amarillas", le interesamos su política.

—La política del actual Gobierno nacionalista tiende a la integridad del Estado, tratando de que le devuelvan las concesiones europeas y se repasen los tratados comerciales. Sus fines radican en la independencia total. De ahí nace el odio a los europeos, sobre todo a los ingleses.

—¿Y de cuándo data ese odio, que tantos disturbios y contiendas ha originado?

—De tiempo inmemorial. Recuerdo ahora un caso curioso sobre el particular. Cuando en tiempos de los Boers, la emperatriz viuda ordenó la decapitación de todos los extranjeros existentes en China, un palentino fué quien a todos les puso en guardia. El reverendo padre Saturnino de la Torre fué quien descubrió la conjura, que conduciría a la decapitación de todos los no chinos.

Tenia un amigo telegrafista. Este telegrafista, cuando recibió el telegrama en que tal se ordenaba, se lo comunicó al padre. El padre se lo dijo al cónsul inglés de Hankón, que actuaba a la vez de cónsul español. El cónsul inglés se lo participó al ministro de Estado de Londres. Los ingleses mediaron, y consiguieron que el virrey de Cantón, el ilustre estadista Li-Hung-Chang; el de Nankín, Li-Kun-Yi, y el de Wuchang (Hupei), Chang-Che-Tung, se comprometieran a no responder al mandato de la emperatriz, quedándose al lado de los europeos.

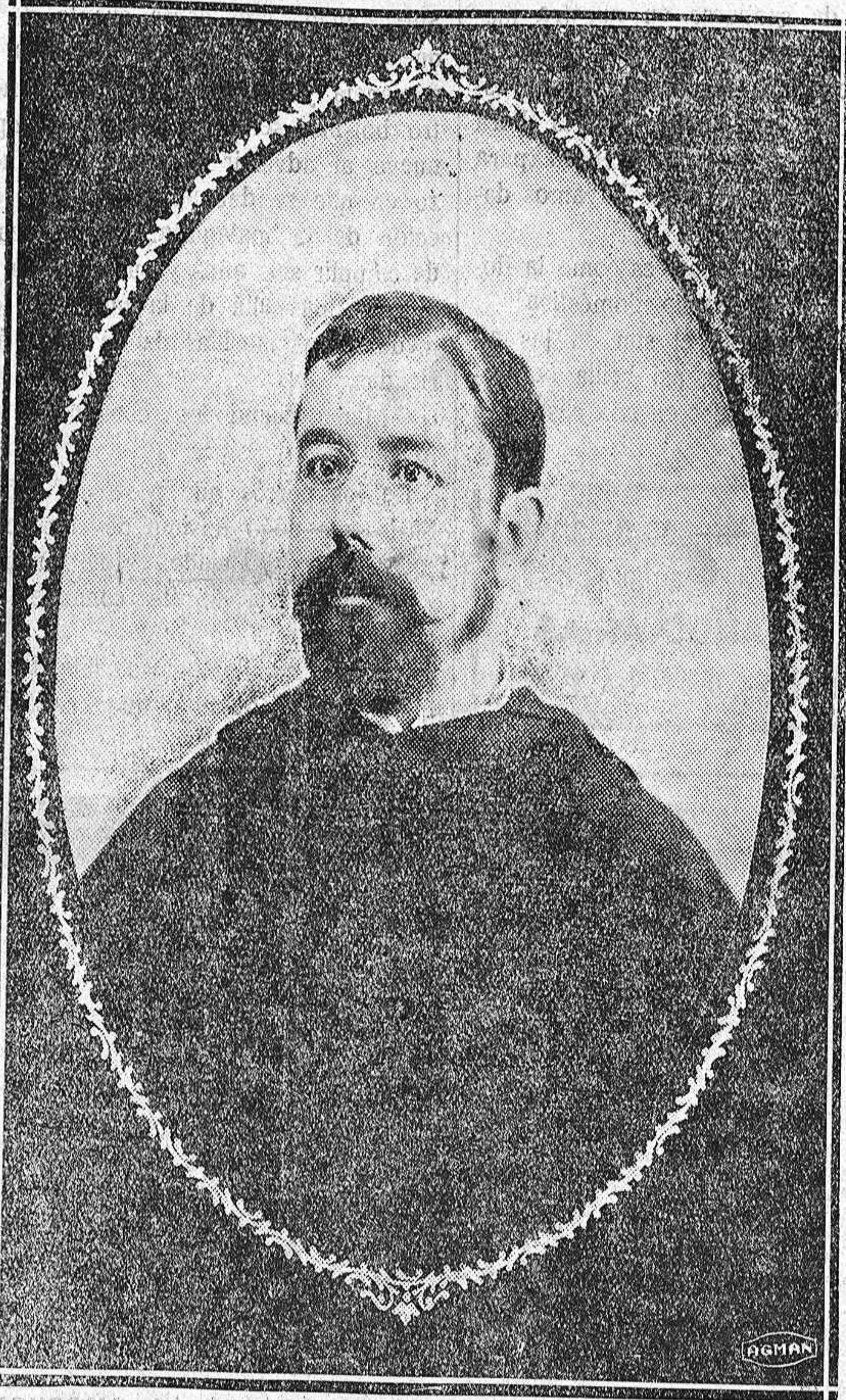
—¿Y con los españoles?

—Los chinos, a pesar del odio que siempre han manifestado tener a los extranjeros, han mirado con buenos ojos a los españoles, sin duda por el buen comportamiento que tenían con ellos en Filipinas. Se ha dado el caso de cerrar los puertos a las naves extranjeras, y exceptuar el de Emuy (Fukien), para los españoles. Ha habido más: en la misión de Hunán, de los padres agustinos españoles, se publicó bando a favor de los agustinos.

Un pueblo que agradece, como ha ocurrido con China respecto de España, es un pueblo noble, de alma grande, que ya por sí solo puede defenderse y gobernarse.

Dacio RODRIGUEZ

La mejor solución alcalina se obtiene CON SAL VICHY-ÉTAT producto natural, superior a todos los preparados artificiales. Facilita la digestión y evita las infecciones. Cura artritis, reuma, gota, diabetes, etc.



Reverendo Padre Gaudencio Castrillo

POSTRE EXCELENTE

podrá hacer usted mismo en su propia casa

CREMADINA

(GUSTARD INGLÉS)

Elaborada por el doctor Kinzbruuner de Málaga Cremas, flanes, natillas, papillas, pudines, helados

El alimento más sano y puro para niños y adultos

PRECIO 25 CÉNTIMOS PAQUETE

En Palencia se vende al público en los establecimientos de Ramón Gómez, Mayor Principal, 108 y Juan Díez, Mayor Principal, 35. Se vende también en los establecimientos

ALEJANDRO ORTEGA

|                |                                    |
|----------------|------------------------------------|
| ALMACENES      | Av. Casado del Alisal, 16 y 17     |
| SUCURSAL N.º 1 | Mayor Principal, 192 al 196        |
| Idem N.º 6     | " " " 32                           |
| Idem N.º 7     | " " " 254                          |
| Idem N.º 2     | Carrión de los Condes (Valladolid) |
| Idem N.º 3     | Villalón                           |
| Idem N.º 4     | Saldaña                            |
| Idem N.º 5     | Villada                            |

IMPORTANTE: Se regala UN PAQUETE original al que presente este anuncio recortado.

Caduca 31-5-1929